



“Construir un mundo donde se respete la vida y dignidad humana, donde prevalezcan la justicia y la paz, requiere algo más que un compromiso político. Los individuos, las familias, las empresas, las organizaciones comunitarias y el gobierno tienen todos una función que realizar. La participación en la vida política a la luz de principios morales fundamentales es un deber esencial de cada católico y de todas las personas de buena voluntad”.

Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles

Llamado a ser ciudadanos fieles

Estas son palabras nobles. A la mayoría de nosotros probablemente nos preocupan más los aspectos de nuestras vidas que nos

hacen felices, que nos brindan alguna medida de gozo, esperanza y placer que estos asuntos de políticas de la nación y del mundo que nos rodea. Pero la realidad es que lo que sentimos en nuestras vidas personales recibe el impacto de lo que sucede en el mundo. Entonces, desde el punto de vista de nuestros intereses personales, se nos desafía a comprometernos en asuntos públicos debido a que tienen efecto en nuestras vidas.

Pero no se trata solo de promover nuestros intereses personales —de lo que es mejor para mí y para mi familia. Se trata de lo que es mejor para todos, en comunión como familia humana. Nuestra fe católica nos llama a participar en la sociedad, para compartir nuestros dones y talentos para el bien de todos. En nuestra búsqueda de este bien común, en la construcción de la comunidad generadora de vida y de apoyo y en el crecimiento de la solidaridad con otros, estamos llamados a participar en la vida política de modos que alienten la vida y dignidad humanas, desarrollen la seguridad económica y humana y promuevan la justicia y la paz. Nuestra fe católica puede guiarnos. Es nuestra llamada a ser ciudadanos fieles.

Principios para guiarnos

→ **Una conciencia bien formada.** No estamos solos en nuestra búsqueda para ser ciudadanos fieles. Como católicos, podemos ser formados por la verdad que sustenta y anima a la Iglesia. Una conciencia bien formada es alimentada y sustentada por las Escrituras, las enseñanzas de la Iglesia y la inspiración que nos brinda la ley natural. El Papa Benedicto XVI también se refiere a la importancia de nuestro encuentro con el Dios viviente a través de Jesucristo en palabras, sacramento y oración. La formación de nuestra conciencia es un proceso que dura toda la vida.

→ **La virtud de la prudencia.** La prudencia es la “reina de las virtudes” ya que nos ayuda a discernir y procesar información para elegir las mejores opciones disponibles y las formas de proceder correctamente. La prudencia es importante para ser ciudadanos fieles. En nuestra búsqueda para ser cristianos fieles, buenos ciudadanos y contribuir con el bien común de nuestra comunidad y país, la prudencia nos ayuda a elegir entre las diferentes opciones políticas. Cuando consideramos los candidatos para ocupar cargos públicos y elegimos entre los asuntos de políticas, la prudencia nos ayuda a aceptar posiciones que promueven la dignidad, protegen la vida, fortalecen la comunidad y desarrollan la solidaridad con otras personas.

→ **Hacer el bien y evitar el mal.** Un principio básico de la enseñanza moral es que debemos evitar el mal y hacer el bien. Las Escrituras nos enseñan eso (vea en Salmos 33, 15 y 1 Pedro 3, 12). Se trata de una enseñanza básica de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, entre muchos otros. Nuestra interpretación católica es que existen algunas prácticas que nunca debemos realizar, como por ejemplo, quitar una vida con el aborto. Además, interpretamos que “Otros asaltos a la vida y la dignidad humanas, como el genocidio, la tortura, el racismo y el ataque a los no combatientes en actos terroristas o de guerra, jamás pueden ser justificados”.

Al mismo tiempo que evitamos el mal, se nos convoca para hacer el bien. De este modo, respaldamos las posiciones de políticas públicas que promueven el bien común, ayudan a los pobres e indefensos, desarrollan la comunidad y los lazos que nos unen en solidaridad y promueven la paz y la seguridad humanas, así como la dignidad en nuestro país y en otros países. Existen muchas formas legítimas de llevar a cabo estas intenciones y el desafío para nosotros pasa a ser el de discernir cuál resulta mejor a la luz de los recursos limitados y la probabilidad de éxito.

Para descargar éste y otros materiales, visítenos en www.sacredproperty.org



Una visión del mundo basada sobre la fe

Doctrina social católica. Los principios de la Doctrina social católica pueden guiarnos. (Vea en la barra lateral siete de estos principios.) Estos principios son pautas generales que pueden ayudarnos a reflexionar sobre las características de los candidatos políticos y la pertinencia de las diversas opciones políticas. Reflexionemos sobre las opciones ante nosotros como ciudadanos a la luz de estos principios. Pidamos al Espíritu Santo, el Espíritu de Sabiduría, que nos guíe. Recemos sobre las opciones. Seguramente encontrarán que sus opciones no son perfectas, pero algunas pueden ser mejores que otras.

La forma de vida católica. Los católicos están llamados a mejorar el mundo. Esto es lo que significa construir el reino de Dios. Todos tenemos una función en esto. Es nuestro deber esencial hacerlo a la luz de enseñanzas morales firmes. Si bien, a menudo es tentador retirarnos a nuestras vidas personales y hacer lo que nos da felicidad, lo que nos brinda la más grande y profunda felicidad es contribuir con el bien común y tratar de promover el reino de Dios en este mundo.

Es de este modo que aceptamos el desafío de ser ciudadanos fieles. En los próximos días, analicen los candidatos y los temas a tratar a la luz de las enseñanzas católicas y pidan al Espíritu Santo que les guíe para elegir aquellos que mejor promuevan la obra de Dios en este mundo y potencien el bien común de todos.

Temas claves de la doctrina social católica

- * **Vida y dignidad de la persona humana.** La vida humana es sagrada y debe ser protegida. Todas las personas tienen la dignidad que les da Dios.
- * **Llamado a la familia, a la comunidad y a la participación.** Las familias sólidas son la piedra angular de nuestras comunidades y necesitan ser protegidas. Estamos llamados a participar en la vida comunitaria y a esforzarnos por el bien común.
- * **Derechos y deberes.** Nuestros derechos como personas humanas es ser integrantes responsables de la sociedad. Estamos llamados a cuidar de otros.
- * **Opción por los pobres e indefensos.** Una manera de evaluar una sociedad justa es el modo en que trata a los pobres e indefensos. Estamos llamados a poner las necesidades de los pobres e indefensos en el primer lugar.
- * **Dignidad del trabajo y derecho de los trabajadores.** Los trabajadores deben recibir trato equitativo y retribución justa por sus labores.
- * **Solidaridad.** Somos una sola familia humana y estamos llamados a amar y a respetar a nuestro prójimo, independientemente de nuestras diferencias raciales, étnicas, nacionales o económicas.
- * **Cuidando la Creación de Dios.** Demostramos nuestro respeto por nuestro Creador administrando la creación y cuidando el medio ambiente donde vivimos.



Manténgase en contacto

301.853.4500

sacredproperty@adw.org

www.adw.org

¿Lo sabía?

Del Papa Benedicto XVI... El deber inmediato de actuar en favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos. Como ciudadanos del Estado, están llamados a participar en primera persona en la vida pública... La misión de los fieles es, por tanto, configurar rectamente la vida social, respetando su legítima autonomía y cooperando con los otros ciudadanos según las respectivas competencias y bajo su propia responsabilidad. (*Deus caritas est*, 29)

Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles... Los católicos a menudo afrontan decisiones difíciles sobre cómo votar. Nuestra fe no nos pide que votemos basándonos en una sola cuestión. Es por esto que es tan importante votar de acuerdo con una conciencia bien formada que perciba la relación apropiada que existe entre los bienes morales. Un católico no puede votar a favor de un candidato que toma una posición a favor de algo intrínsecamente malo, como es el aborto o el racismo, si la intención del votante es apoyar tal posición. En tales casos un católico sería culpable de cooperar formalmente con un mal grave. Pero al mismo tiempo, un votante no debería usar la oposición a un mal intrínseco de un candidato para justificar una indiferencia o despreocupación hacia otras cuestiones morales importantes que atañen a la vida y dignidad humanas (34).

Puede haber ocasiones cuando un católico que rechaza una posición inaceptable de un candidato decida votar a favor de ese candidato por otras razones moralmente graves. Votar de esta manera sería solamente aceptable si verdaderamente existen razones morales graves, y no para promover intereses mezquinos o las preferencias de un partido político o para ignorar un mal moral fundamental (35).

Cuando todos los candidatos tienen una posición que favorece un mal intrínseco, el votante concienzudo afronta un dilema. El votante puede decidir tomar el extraordinario paso de no votar por ningún candidato o, tras deliberar cuidadosamente, puede decidir votar por el candidato que piense que sea quien probablemente menos promueva tal posición moralmente defectuosa y que sea quien probablemente más apoye otros bienes humanos auténticos (36).